

## INSCRIPCIONES SEPULCRALES GRIEGAS DE CARTAGENA

Antonio Lillo

Hasta la fecha solamente se han descubierto dos inscripciones sepulcrales escritas en griego en la ciudad de Cartagena y quedan noticias de una tercera actualmente perdida. Se trata de tres textos breves, de poca calidad epigráfica y de muy escasa utilidad histórica.

El texto de la inscripción perdida nos ha sido transmitido por Hübner<sup>(1)</sup> y es el siguiente:

	θωμᾶς
	υἱὸς Ἑσ-
	τεφάν-
4	ου ἔνθα
	ἔταφρώ-
	θη μετὰ εἰ-
	ρήνης· μέ-
8	μνησο
	- - - -
	+

No se le ha atribuido ninguna fecha concreta. Desde el punto de vista lingüístico nos encontramos con una forma Ἑστέφανος, en vez de la propiamente griega Στέφανος<sup>(2)</sup>, y la secuencia μετὰ εἰρήνης, que corresponde claramente a la latina *cum pace*. A todo ello hay que añadir lo problemático de una forma verbal ἔταφρώθη, restituida por Hübner a partir de un επταηρωθη, que muy probablemente fué una lectura errónea.

Las dos lápidas griegas que nos han quedado se encuentran actualmente en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, con los números de inventario 189 y 2.911. Son consideradas de época bizantina, es decir, datadas entre el 554 y principios del siglo VII, cronología perfectamente aceptable desde el punto de vista epigráfico.

La primera de estas inscripciones (fig. 1) ha sido publicada varias veces<sup>(3)</sup> y está grabada sobre un pieza de mármol blanco de 38 cm. de largo por 23 cm. de ancho. Se trata de un texto problemático, redactado en griego pero con algunas grafías latinas: utiliza *R* en vez de *P*, para *r*, y *O*, en vez de  $\omega$ . Su interpretación dista mucho de ser totalmente convincente.

La segunda (fig. 2) es un hallazgo reciente, que no había sido publicado hasta ahora. Fué encontrada por la sra. Mas en la calle del Aire, esquina a calle Cañón, entre los escombros de una obra de alcantarillado en 1968-69. Se trata de un fragmento de mármol blanco de forma irregular de 34 cm. de largo por 24 cm. de ancho. Es el fragmento final de una inscripción sepulcral que probablemente no era muy larga. El texto que leemos es el siguiente:

[Κυριακός Κυρι-] ?  
 ακοῦ Λάμ [ων ἀδε-?]  
 λφός Κυριακ-  
 οῦ ἔνγιστα  
 4 αὐτοῦ κατακ-  
 ιμένου †

La inscripción está poco ciudada desde el punto de vista epigráfico. Es de destacar la aparición de una grafía  $\Sigma$  en la línea 3 para representar *v*. Este mismo signo es el que se encuentra muy probablemente en la línea 1, de la que sólo ha quedado parte de la mitad inferior, para indicar *ou*. Es una grafía que, con algunas variantes, aparece en los siglos V y VI d.J.C. para representar *ou*, sólo que aquí estaría empleada de un modo asistemático: en las líneas 4 y 5 encontramos genitivos temáticos en *-ou* con la grafía plena, mientras que en la línea 1 nos aparecería ésta de un modo monográfico, y en la línea 3 se habría producido la mezcla de ambos procedimientos ( $\sigma\Sigma$ ). Por lo demás, esta inscripción no tiene otros rasgos destacables, a no ser la forma *κατακειμενου*, por *κατακειμενου*, con itacismo, y *ἐνγιστα*, morfológicamente en grado superlativo, grado que en la *koiné* va perdiendo ese valor semántico de manera que aquí ya ha desaparecido totalmente. Pero estos dos rasgos son hechos generales de la *koiné*<sup>(4)</sup>, por lo que no resultan de utilidad para el estudio de esta inscripción en particular.

Poco es lo que se puede deducir de este escaso material en lo referente a un estudio histórico. Que hubo griegos es un hecho indiscutible según se desprende de las noticias históricas y la aparición de estas inscripciones. Pero estos textos epigráficos indican un peso cultural y político de estas gentes muy escaso, ya que:

a) De la dominación bizantina de Cartagena nos ha quedado la importante inscripción de Comenciolo (C.I.L. 2, 3.420) redactada en latín, no en griego,

lo que indica que esta lengua no alcanzó ni de lejos el rango de la latina en estas tierras.

- b) De las inscripciones tratadas, las dos primeras (y en el caso de que la primera de ellas sea de época bizantina) han sufrido una fuerte influencia latina, ya en su aspecto epigráfico, ya en lo que se refiere a su lengua.
- c) La única inscripción íntegramente griega, al menos en lo que se nos ha conservado en ella, es la tercera, y desde luego, por el aspecto que presenta (la grafía es bastante descuidada) no debió pertenecer a gentes de un estrato elevado de la población.

No obstante lo dicho, la Cartagena de época bizantina es todavía muy poco conocida, por lo que no deja de tener el carácter de provisional cualquier conclusión que pretendamos extraer del estudio de estas inscripciones. Es de desear que nuevos hallazgos arrojen más luz en torno a esta presencia griega en la Antigüedad tardocristiana.

#### NOTAS

(1) *Inscriptiones Hispaniae christianae*, Berlín 1871, n.º 178.

(2) Esta vocal protética aparece de un modo generalizado en latín vulgar durante los siglos IV y V, aunque se encuentra con cierta frecuencia ya antes; cf. G.H. Grandgent, *Introducción al latín vulgar* (trad. csp.), Madrid 1970, p. 155.

(3) Desde el siglo XVIII tenemos referencias y dibujos de esta inscripción, que ya editó Hübner el siglo pasado (o.c., n.º 117). En lo que va de siglo ha sido publicada por:

M. Fernández-Villamarzo Cánovas, *Estudios gráfico-históricos de Cartagena desde los tiempos prehistóricos hasta la expulsión de los árabes. 1500 a.C. a 1492 d.C.*, Cartagena 1905, p. 61.

J. Vives, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona

1942, n.º 423.

A. Beltrán Martínez, "La colección epigráfica romana del Museo de Cartagena", *Saitabi* 14 (1944), n.º 50 de los epígrafes sepulcrales.

A. Beltrán Martínez, "Rectificaciones al artículo 'Las inscripciones romanas...'", *Saitabi* 17 (1945), s. p.

A. Beltrán Martínez, "Notas para el estudio de los bizantinos en Cartagena", *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Murcia 1947, p. 307-8.

(4) Cf. respectivamente L. Threatte, *The Grammar of Attic Inscriptions*, Berlin-New York 1980, p. 190 ss.; F. Blass- A. Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament* (trad. inglesa), Chicago 1961, p. 32-33.



figura 1



figura 2